

Un ejercicio de honestidad intelectual claro y moderado, que rezuma implicación personal, vivencias personales y una apuesta libre por una Iglesia que conjuga la sabiduría de lo antiguo contra las inercias de su presente. El lector verá que no se ahorran preguntas incómodas a nadie y tampoco se guardan las respuestas que, desde la misma teología, se pueden ir abriendo paso. Sin lugar a duda, dentro de una realidad sistémica y compleja, como lo es la Iglesia, el cristianismo actual, la religión en esa posmodernidad, la mujer aparece como nuclear, en diálogo con otras tantas cuestiones, todavía sin resolver del todo, que inquietan y preocupan hondamente, que transformarían decididamente nuestra práctica y nuestra presencia en el mundo. Es la cuestión general, el cristianismo, lo que impulsa este libro; no solo la cuestión particular sobre la mujer. Se agradece la madurez teológica de estas mujeres, tantas veces en los bordes y las fronteras, tendiendo puentes.—José Fernando JUAN SANTOS

---

### Narrativa

---

BARNES, Julian: *La única historia*, Anagrama, Barcelona 2019, 240 pp. ISBN: 978-84-339-8024-3.



“¿Preferirías amar más y sufrir más o amar menos y sufrir menos? Creo que, en definitiva, esa es la única cuestión”. Con esta decisiva y evocadora pregunta comienza Julian Barnes su última novela publicada en España, *La única historia*. Una novela que avanza buscando la verdad en la historia de amor que su narrador y protagonista, Paul, vivió con Susan, una mujer casada a la que conoció en una competición de dobles mixtos en su club de tenis de “El Village”, “aglomeración suburbana” a unos veinticinco kilómetros al sur de Londres.

Desde los primeros párrafos del libro nos damos cuenta de que no estamos ante la fantasía entre adolescente y mujer madura que dio lugar, por ejemplo, a historias como la de *El graduado*. No hay un relato de aprendizaje afectivo-sexual que contar. Estamos ya ante las ruinas de un narrador que ha quedado mortalmente herido por su historia, por esa única historia de amor que le ha dejado exhausto para vivir otras nuevas: “Quizá lo que había sucedido no fue que le fallaron las fuerzas y la dejó caer. Quizá la verdad era que ella había tirado de él con su peso. Y él también había caído. Y se había lesionado gravemente en la caída”. La única historia es, tristemente, la historia de un fracaso. El fracaso de un intento de salvación en la que el mismo protagonista queda, desde el inicio, cuestionado: “¿Todas esas narraciones te acercan a la verdad de lo que sucedió o te alejan de ella? No estoy seguro. Una prueba podría ser si, a medida que pasan los años, sales mejor o peor parado de tu historia. Salir peor podría indicar que estás siendo más veraz. Por otro lado, existe el peligro de ser retrospectivamente antiheroico: fingir que te comportaste peor puede ser una forma de autobombo. De modo que tengo que ser cuidadoso”.

Así pues, el relato cuidadoso de Paul va dando cuenta del surgimiento de su historia con Susan, del escándalo de sociedad que esto produce en “El Village”, de la falta de vida en el matrimonio de aquella, del ímpetu sincero y voluntarista de su amor, ese intento de salvación frustrado, ahogado finalmente en la desmemoria y el desequilibrio que trae el alcohol. Y la sombra de duda —tremenda— de si ese acto salvador pudo ser, también, un paso más en la destrucción del otro. O si esa destrucción era algo que aquella ya llevaba dentro como una fatalidad, y simplemente acabó despegándose con él como espectador.

*La única historia* termina dibujando un protagonista que nos previene —quizá sin quererlo, porque no parece haber alternativa— contra la absolutización del amor humano. Paradójicamente, ese “absolutista del amor” que es Paul, acaba su viaje sumido en una especie de apatía lúcida, incapaz de pasión por nada, sin culpa ni satisfacción. Como cubierto de una inmensa costra a la que, además, es indiferente. Indiferencia sobre indiferencia de la que se es consciente: el resultado de una historia de amor que arrasó con todo. Quizá Barnes nos ha querido decir eso: que las únicas historias que vale la pena contar son las historias de amor, que cada uno tenemos la nuestra, y que el resto de la vida es, en el fondo, un intento de explicarnos qué ha sucedido.—Carlos MAZA SERNEGUET

---

### *Espiritualidad*

---

DAELEMANS, Bert: *A orillas del Yukón. Encuentros en Alaska*, Fragmenta, Barcelona 2020, 188 pp. ISBN: 978-84-17796-32-7.

Está claro que la temperatura no siempre es una cuestión de clima. Lo demuestra el hecho de que estamos ante un libro cálido y acogedor, por más que se enmarque en la gélida Alaska. Es la densidad de lo vivido y la hondura de las relaciones que se describen lo que convierte esta obra en un hogar cálido en el que refugiarnos. Estas páginas son el reflejo de una densa vivencia del autor, un jesuita belga, cuando convivió con los *yup'ik* durante cuatro meses.

Frente a lo cabría esperar al enmarcarse en una tierra inhóspita y una cultura desconocida, la aventura que se nos narra es más interior que exterior. El subtítulo revela muy bien qué podemos encontrar entre las páginas de este libro. En ellas se narran los encuentros del autor con sus propios límites, con el puzzle que suponen las personas y sus heridas, con parámetros culturales diversos, con la naturaleza en su estado más salvaje, con el silencio elocuente, con el dolor y con la amistad. Se trata, en definitiva, de hacernos partícipes del encuentro que Daelemans tuvo consigo mismo y con Dios a través de muchos rostros concretos de los *yup'ik* con los que compartió la vida.

